

Impasible el ademán

Las manifestaciones celebradas en Bilbao el sábado en pro de los conciertos económicos y en Tolosa el domingo para conmemorar el X aniversario del primer militante de ETA muerto en enfrentamiento con las Fuerzas del Orden, revisten, según las informaciones llegadas a la redacción de D16, caracteres que nos impulsan a un comentario de urgencia.

En Bilbao, la convocatoria corrió por cuenta del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y gozó, paradójicamente, de la adhesión de las fuerzas de la izquierda vasca, excepto PSOE y PC.

Los gritos que, según las agencias, proferían los manifestantes —«¡Madrid, Madrid, los dineros son de aquí!»— no resisten el análisis económico más somero, cualquiera que sea la perspectiva que se elija para efectuarlo, desde el marxismo más puro hasta el capitalismo más feroz.

Con un déficit energético muy grave, sin recursos carboníferos, sin yacimientos de petróleo, sin saltos de agua suficientes y con la «goma-2» aplicada a las centrales nucleares, Euskadi Sur, desde el marco de la ruptura con España, no tiene más futuro que el de las restricciones. Los dirigentes que gritan independencia deben empezar a explicar a sus seguidores que por ese camino los aizkolaris dejarán de ser un espectáculo folklórico para convertirse en la forma de vida de las nuevas generaciones vascas. Todo un horizonte de bosquimanos en las postrimerías del siglo XX.

¿Quién podría imponer a Burgos o a Soria la carga de dar asiento a las centrales nucleares suministradoras de energía para un País Vasco insolidario? ¿Cuál es el futuro de los asentamientos industriales de Vasconia, en un momento en que requerirían un decidido esfuerzo de modernización, si la inseguridad y la sangre continúan impulsando el desaliento en los profesionales y los empresarios

más valiosos? El balance de la emigración hacia otras latitudes españolas arrojaría datos muy esclarecedores y hay que trazarlo urgentemente.

Que las fuerzas de izquierda vasca se hayan sumado a la reivindicación del PNV en pro de los conciertos económicos con Vizcaya y Guipúzcoa es una de esas cumbres de lo insólito, un verdadero desafío a cualquier intento de rigor doctrinal. Que en una manifestación bajo el patrocinio del PNV y sin su explícita condena se haya gritado, además, en favor de la independencia y de ETA militar, añade unas cotas de ambigüedad inaceptables en la actitud de quienes tantas responsabilidades debieran encarar frente al propio País Vasco.

Lo de Tolosa es aún más grave. Especialmente las intervenciones que, según la agencia Efe, tuvieron el abogado donostiarra Miguel Castells y el ex ministro del Gobierno vasco Telesforo Monzón. El primero se refirió a la Policía como a una fuerza de ocupación extranjera. Y nosotros preguntamos: ¿Son los hombres de ETA militar la alternativa al actual despliegue en Euskadi de las Fuerzas del Orden? ¿Sabe Castells quién está detrás del asesinato de «Pertur»? ¿Va a ser conmemorado el aniversario de su muerte como el de Etxebarrieta ayer en Tolosa? ¿Se aclarará, finalmente, quién mató al taxista de Irún?...

La tesis de Telesforo Monzón es aplazar la paz hasta que se pacte entre España y Euskadi, «de nación a nación, de pueblo independiente a pueblo independiente». La paz para Monzón es, como escribiera monseñor Escrivá, «algo muy relacionado con la guerra: es consecuencia de la victoria». A esa lucha por alcanzarla convoca Monzón desde el balcón del Ayuntamiento de Tolosa y requiere a los parlamentarios vascos para que abandonen las Cortes y se unan a la lucha de los abertzales revolucionarios.

El parrafito que Monzón dedica a Navarra tampoco tiene desperdicio y su definición de Euskadi «desde el río Adour hasta el Ebro», suponemos que será nada más que la primera etapa. Luego las necesidades expansionistas deberán ser atendidas, y a lo mejor inventan España.

Desde el Gobierno, desde el partido que les apoya, pero, sobre todo, desde su alternativa socialista, el PSOE, que obtuvo resultados electorales muy destacados en el País Vasco, y desde todas las demás fuerzas políticas que integran el arco constitucional, se impone un pronunciamiento inmediato ante hechos como los aquí expuestos. No basta seguir impasible el ademán.